

TRANSCRIPCIÓN PARCIAL DEL PROGRAMA RADIAL *PANORAMA*
TRANSMITIDO EL 28 DE ENERO DE 1994, A LAS 3 PM, POR LA EMISORA
RADIO MAMBÍ, DE MIAMI, FLORIDA.

PERIODISTA: RAQUEL REGALADO

INVITADO: EDUARDO LOLO

R. REGALADO: ... Exploraremos al Martí falsificado por un tirano (Fidel Castro) y también buscando en la historia de su vida, resumir, cómo hubiera reaccionado ese mismo José Martí ante la situación de esclavitud que de nuevo vive nuestra Patria, Cuba. Contamos con el profesor universitario, escritor y luchador por los derechos humanos en Cuba, el Dr. Eduardo Lolo, que bien conoce el comunismo cubano, ya que llegó al exilio en 1983. Profesor Lolo, mucho, pues se habla aquí de los cubanos que vienen, o que están viniendo desde hace años, sobre la falsificación del ideario de nuestro Apóstol José Martí. Ud. tiene preferencia por la (INAUDIBLE) del Dr. Ripoll en cuanto a la falsificación del Apóstol de nuestra independencia, José Martí.

E. LOLO: Exactamente. Carlos Ripoll ha llamado, muy acertadamente, “la falsificación de Martí en Cuba” a todo este proceso de justificación del castrismo a partir de la obra martiana. En realidad, la falsificación de Martí en Cuba no es nada nuevo. No hubo dictador o dictadorzuelo que no invocara el nombre de Martí para disfrazar sus desmanes. Y, además, este fenómeno de la falsificación histórica no se circunscribe únicamente a la historia cubana, sino que puede ser identificado en otros muchos países latinoamericanos. Por ejemplo, me viene a la mente ahora el caso del dictador venezolano Pérez Jiménez y su uso de la figura de Simón Bolívar. Pero no hay duda alguna que en la historia latinoamericana ninguna figura ha sido tan adulterada como Martí y ningún gobierno ha desarrollado la demagogia hasta un punto tan complejo como el de Fidel Castro. Y no solamente por todo el tiempo que ha permanecido en el poder, sino porque la ideología castrista por sí misma –es decir, la versión tropicalizada del marxismo-leninismo-stalinismo– se basa, precisamente, en la demagogia.

Y, a decir verdad, Fidel Castro no fue el primer comunista cubano en tratar de apropiarse del legado martiano de manera demagógica; no, no fue el primero. Aunque en las primeras décadas de este siglo los pocos comunistas cubanos que había entonces quisieron enfrentar las figuras de Martí y Lenin –a favor de Lenin, como es lógico– muy pronto se dieron cuenta que eso era imposible. El culto a Martí estaba tan arraigado en el alma de los cubanos, que esa actitud lejos de ganar adeptos, lo que hacía era perderlo. De ahí que a mediados de siglo comenzaron a establecer un forzado paralelo entre las ideas martianas y las leninistas a fin de ‘edulcorar’ (hacer dulce) el jarabe ideológico comunista. As, por ejemplo, en un acto celebrado en Moscú el 28 de enero de 1953 con Comito del Centenario del Nacimiento de Martí, Juan Marinello señaló que en ningún país del mundo se cumplían las ideas martianas como en la Unión Soviética de ese tiempo. Y téngase presente que en esa época quien estaba en el poder en la Unión Soviética era nada más y nada menos que Stalin, con todos esos asesinatos en masa que hasta los propios comunistas han tenido que reconocer. Diez años después (en 1963), el propio Marinello, en el prólogo a la edición de las *Obras Completas* de Martí que se empezaron a publicar en La Habana ese año, haría otro paralelo, pero esta vez entre Martí y nada más y nada menos que Fidel Castro. Y voy a citar un pedacito de lo que escribió Marinello:

“La postura martiana (escribió Marinello)... es un antecedente poderoso y legítimo de nuestra etapa socialista... la patria martiana construida por la revolución encabezada por Fidel Castro es la que lleva a todos los cubanos la obra del libertador del 95.” Y cierro la cita.

Es un disparate, como es lógico. Pero ese disparate histórico ha sido repetido hasta el cansancio en Cuba, y se ha establecido un forzado nexo entre Martí y el socialismo. Y, como todos sabemos, una mentira repetida muchas veces llega a ser tenida como verdad, según los métodos nazis, que son los que utiliza el totalitarismo. Es por ello que algunos jóvenes cubanos en la actualidad –y esto es trágico–, jóvenes formados dentro del castrismo, sin posibilidad de conocer otra historia que la que les cuenta el gobierno, han llegado hasta a rechazar a Martí, pues de alguna forma lo consideran algo así como responsable de la tragedia que viven (todo eso de “autor intelectual del Moncada”, etc., etc.). Y yo lo pude comprobar personalmente. No hace mucho tuve la oportunidad de hablar con unas personas relativamente jóvenes recién salidas de Cuba, y cuando les empecé a hablar de Martí, y aunque parezca increíble, me empezaron a mirar con desconfianza, pues para ellos Martí era el autor intelectual de las desgracias que habían vivido. Fíjense hasta dónde ha llegado la falsificación de Martí en Cuba. Es algo verdaderamente increíble.

Ahora bien, ¿qué pensaba Martí del socialismo? Porque ahí es donde está la clave. Las opiniones de Martí sobre el socialismo es algo que la maquinaria propagandística comunista ha ocultado al pueblo cubano durante mucho tiempo, como si el Apóstol no hubiera dicho nada al respecto. Pero es el caso que sí han quedado juicios –y muy claros– de Martí sobre el socialismo, como los que vamos a ver tan pronto como regresemos de esos compromisos comerciales que te están recordando desde la cabina técnica.

R. REGALADO: Sí, efectivamente, doctor, vamos a esos mensajes y regresamos en breve a *Panorama*, hoy con el Dr. Eduardo Lolo, profesor, autor de *Las trampas del tiempo y sus memorias* y también Premio Letras de Oro del año 1990 en el género ensayo y Secretario Ejecutivo del Comité de Apoyo al Movimiento de los Derechos Humanos de Cuba. No se muevan del dial, que en breve regresamos a *Panorama*.

R. REGALADO: El profesor Lolo está hablando de esa falsificación que ha hecho el Gobierno Cubano de nuestro Apóstol José Martí. Adelante, profesor.

E. LOLO: Pues, continuamos hablando sobre este proceso y sobre qué opinaba Martí sobre el socialismo, cuál era su verdadera idea acerca de este sistema. En 1884 Martí escribió para *La América*, de Nueva York, un artículo titulado “La futura esclavitud”, donde hacía una crítica al libro de Herbert Spencer de igual título. Es interesante notar que Martí tenía grandes diferencias con Spencer en temas tales como las razas; sin embargo, ante esta obra del filósofo inglés Martí decidió hacer un alto en sus discrepancias y darla a conocer a sus lectores a través de una reseña en sentido general positiva. Ya el hecho de que Martí haya decidido escribir este artículo dice mucho: los que están relacionados con las labores periodísticas saben que cuando un crítico se encarga de hablar de un libro que no fue escrito por un amigo o algo parecido, lo hace con el propósito de ayudar a su promoción, porque le gustó y quiere compartirlo con sus lectores, que se lea. Y así, aunque Martí aclara que Spencer no da soluciones a la pobreza, enfatiza los males

que acarrearía la instauración del socialismo como sistema político. El artículo es muy grande como para leerlo en este programa en su totalidad, pero he seleccionado acá unos pocos párrafos como muestra, que creo que es más que suficiente. Escribió Martí refiriéndose al socialismo lo siguiente, y cito:

“Todo el poder que iría adquiriendo la casta de funcionarios, ligados por la necesidad de mantenerse en una ocupación privilegiada y pingüe, lo iría perdiendo el pueblo... Como todas las necesidades públicas vendrían a ser satisfechas por el Estado, adquirirían los funcionarios entonces la influencia enorme que naturalmente viene a los que distribuyen algún derecho o beneficio. El hombre que quiere ahora que el Estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que le plugiese al Estado asignarle... De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. La miseria pública será, pues, palpable y grande. El funcionarismo autocrático abusará de la plebe cansada y trabajadora. Lamentable será, y general, la servidumbre.”

Hasta aquí la cita de Martí. Y, señores, creo que más claro ni el agua. Para los que casi un siglo después tuvimos la desgracia de vivir bajo un régimen socialista, nos asombra con qué claridad y exactitud Martí describió, de la mano de Spencer, cómo sería el socialismo. Y téngase presente que entonces (y estamos hablando del año 1884, cuando Martí escribió este artículo) todavía el socialismo no se había instaurado en ninguna parte. Pero a Martí le bastó conocer las teorías socialistas (por muy bonitas que venían presentadas) para concebir, con pasmosa exactitud, cómo sería la vida bajo ese sistema. Este artículo de Martí –por cierto, tengo una anécdota– yo lo conocí por primera vez estando todavía en Cuba, muy joven, a principio de los años setentas, en una edición vieja de las obras de Martí, y recuerdo que se lo leí a un amigo que tampoco conocía este artículo. Y este amigo mío, con ese sentido del humor que no pierde el cubano aun en las más difíciles circunstancias, cuando terminé de leer el artículo en voz alta, me dijo: “Bueno, Lolo, yo sabía que Martí había sido poeta, y escritor, y patriota. Pero lo que no sabía es que también había sido adivino o espiritista, porque solamente un espiritista o un adivino podía saber en esa época cómo íbamos a vivir nosotros ahora.” (RISAS). Pero, en realidad Martí no tenía ninguna bola de cristal ni hablaba con ningún espíritu ni nada parecido. Fue un gran pensador, simplemente; es más, fue nuestro más grande pensador. Y aunque consciente de las injusticias de su tiempo –algunas de las cuales todavía permanecen, desgraciadamente, vigentes–, sabía perfectamente bien que con el socialismo, lejos de eliminarse las injusticias, se ampliarían, tal y como se ha comprobado un siglo después.

Es por ello que cualquier asociación de Martí con el socialismo, o con Lenin, o con Stalin, o con Fidel Castro, más que un disparate sin basamento histórico alguno, es una afrenta al pensamiento martiano. Quien escribió el texto que leí parcialmente, no pudo haber sido en ningún momento el autor intelectual de lo que luego sufriría su pueblo. Antes bien, su advertencia de lo que sería el socialismo, fue más que clara. Sólo que en Cuba muchos no conocieron esa advertencia; otros, desafortunadamente, la olvidaron; y unos pocos se han encargado de mantenerla oculta a los demás por más de tres décadas. Eso considero que fue una de las raíces de nuestra desgracia actual... Pero nunca es tarde y el legado de Martí está con nosotros. Al igual que Martí previó con exactitud qué sería una sociedad socialista, el resto de su pensamiento puede ser utilizado como fuente, guía u orientación para los momentos actuales que

vivimos. Gabriela Mistral, refiriéndose a la obra de Martí, la calificó como una “mina sin acabamiento”. Y de esa mina los cubanos tenemos mucho que extraer.

R. REGALADO: ... en la segunda parte [del programa] vamos a tocar, vamos a preguntarle al Dr. Eduardo Lolo cuál habría sido la actitud o la postura de Martí si le hubiera tocado vivir esta época.

R. REGALADO: ... nos preguntamos todos cuál hubiera sido la postura de José Martí si le hubiera tocado vivir estos tiempos tan difíciles de la Cuba de ahora.

E. LOLO: En primer lugar hay que recordar que hay grandes pensadores que se quedan como anclados en su tiempo. Uno lee sus obras y aunque encuentra profundidad, cultura, veracidad y otras características positivas, cuando uno trata de transferir esas características al momento actual, resulta prácticamente imposible hacerlo. Son pensadores que escribieron en su tiempo y para su tiempo; es decir, que fuera de sus respectivos contextos históricos, como que carecen de vigencia. El caso de Martí fue bien distinto. Martí escribió en su tiempo pero para todos los tiempos. Sus concepciones están basadas en la naturaleza humana y no en circunstancias de ocasión, por muy importante que las circunstancias de ocasión puedan ser en un momento determinado. De manera tal que su pensamiento un siglo después mantiene, en realidad, una vigencia sombrosa.

En este centésimo cuadragésimo primer aniversario del natalicio de Martí, los cubanos, tanto los de la Isla como los del exilio, nos enfrentamos a una situación –como tú habías dicho– sumamente compleja y particularmente delicada. La Cuba de hoy no hay duda de que no es la misma de los años ochentas, y mucho menos la de los años setentas o los sesentas. Y nuestra actitud no debe ser, consecuentemente, la misma de hace 10, 15 ó 20 años. Ahora bien, ¿los cambios operados en Cuba, realizados por el Gobierno, significan que el gobierno castrista ha cambiado en su naturaleza? Esta pregunta es muy importante, ya que de la respuesta que le demos a esa pregunta depende la actitud de cada cual. Los que consideran que estos cambios responden a un verdadero cambio de la naturaleza del castrismo creen que a través del diálogo es posible encontrar una solución a la grave crisis cubana actual. Los que, al contrario, ven el mismo perro pero con diferente collar, consideran cualquier acercamiento al gobierno cubano como una traición o algo parecido. ¿Qué que nos dice Martí al respecto? Para ello, primero tenemos que echar un vistazo rápido y general a la Cuba actual.

Recordemos que a raíz de la desaparición de la Unión Soviética y su subvención económica del gobierno castrista, el Gobierno Cubano se ha sumido en la más aguda crisis económica de su historia. Para sobrevivir esa crisis, Castro entonces ha renunciado al monopolio de estado que caracterizó la economía cubana durante las tres décadas anteriores y ha abierto las puertas a la inversión extranjera. En estos momentos Cuba está prácticamente a la venta de todo aquel que quiera tener a Castro como socio capitalista. Y hasta se ha producido algo que nadie nunca pensó: la despenalización de la tenencia de dólares. Pero cabe preguntarse: ¿qué representan esos cambios para el pueblo cubano? ¿Representan una mejoría en sus condiciones de vida, una atenuación de la represión? Desgraciadamente, basado en todos los materiales que me llegan como Secretario Ejecutivo del Comité de Apoyo al Movimiento de los Derechos Humanos en Cuba, no es así. La venta el dólares (u otras monedas ‘fuertes’) de artículos de

primera necesidad escasos o inexistentes en los mercados que aceptan el peso cubano, constituye una burla cruel a los trabajadores de la Isla, cuyos sueldos siguen siendo abonados en el peso cubano. ¿Cómo es eso? ¡Es algo increíble! Como es bien sabido, toda moneda nacional es, por ley, una obligación del Estado que la emite. El peso cubano es, por lo tanto, una obligación del Estado Cubano. El hecho de que el gobierno de Fidel Castro se niegue a aceptar su propia moneda en tiendas, hoteles, restaurantes y otros establecimientos comerciales o de servicios dentro del territorio nacional bajo su jurisdicción, constituye una incalificable aberración político-económica que viola directamente los derechos de los ciudadanos cubanos, y en especial los derechos de sus trabajadores. De manera tal que las medidas actuales de ninguna manera constituyen un cambio o mejoría en la naturaleza del gobierno cubano. Es más, esas medidas están enmarcadas plenamente dentro de la estrategia socialista leninista. Los que ven algo “nuevo” en la Cuba actual, desconocen la historia del socialismo. A quienes creen que esos cambios representan un distanciamiento del socialismo, les recomiendo que lean el trabajo de Carlos Ripoll titulado “Cuba: raíces de un disfraz” donde este pensador cubano demuestra que los cambios actuales en la política económica castrista no son más que los que Lenin decretó en 1921 en la entonces llamada Nueva Política Económica. O lo que es igual: un nuevo movimiento de lo que yo llamo –en tono despectivo– los pasos de conga leninista de “un paso hacia atrás y dos pasos hacia delante”, como decía Lenin. Ahora Castro, simplemente, está dando el paso hacia atrás para tomar fuerzas y dar después los dos pasos hacia delante; que es decir, consolidar aún más su poder. No hace mucho un cubano de visita a la Isla se tropezó en el malecón de La Habana con una niña de 14 años que estaba vendiendo su cuerpo por un jabón y una comida en un restaurante porque, según ella misma explicó, hacía un mes que no se bañaba con jabón y hacía dos días que no comía absolutamente nada porque sus padres no tenían dólares. ¿Qué se puede esperar de un gobierno que con tal de mantenerse en el poder crea condiciones para que una niña de 14 años tenga que prostituirse por un jabón y un plato de comida?

Algunos de los que propician un acercamiento al Gobierno Cubano para tratar de hallar una solución sin derramamiento de sangre, invocan el retorno de Martí a Cuba en 1878 a raíz del Pacto del Zanjón. Y ahí es donde yo empiezo a protestar. Ellos tienen derecho a pensar lo que ellos quieran pensar, por cuanto estamos en un país democrático. Pero, por favor, que no me liguen a Martí ahí. Porque, veamos qué condiciones había en Cuba cuando regresó Martí y para qué regresó. Ahí vamos a ver el mensaje. En 1878 el gobierno colonialista español decretó un indulto general de todos los presos políticos; es decir, que se vaciaron las cárceles de presos políticos. Al mismo tiempo, el gobierno español prometió dejar sin efecto la exclusión de cubanos de las ramas administrativas y otras posiciones en toda la Isla, de manera tal que los cubanos no siguieran siendo ciudadanos de segunda en su propio país. Además, se permitió la fundación de instituciones políticas no gubernamentales, entre ellas el Club Central Revolucionario, que abogaba por la total independencia de Cuba y del cual Martí fue vicepresidente; además, se abolió la censura de prensa. Es cierto que más adelante, cuando el gobierno español se dio cuenta de que tales medidas conducían directamente a la independencia del país, se echó hacia atrás: un cambio en el gobierno español, lo echó todo abajo. De ahí que Martí, una vez más, saliera fuera de Cuba. Pero en 1878 estas cosas que he estado explicando eran hechos tangibles que en verdad parecían dar inicio a una nueva relación entre los cubanos y la metrópolis colonial en que el diálogo parecía posible. Ahora bien, ¿qué hay ahora en Cuba? ¿Ha habido una amnistía de todos los presos políticos? Bien sabemos que no. Antes bien las cárceles están llenas de opositores no políticos en el sentido lato, como los heroicos defensores de los derechos humanos en Cuba. El cubano, ahora más que en tiempos de España, es un

ciudadano de segunda clase en su propio país. Los extranjeros y la elite gobernante tienen todos los derechos, mientras que el pueblo ni siquiera tiene el derecho de comprar sus alimentos básicos en la moneda en que les pagan el sueldo. Y por supuesto que ninguna organización política no-gubernamental es permitida y la prensa toda continúa en manos del Estado al punto que incluso la tenencia de un texto manuscrito de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se considera propaganda enemiga y su poseedor puede ser condenado hasta a ocho años de cárcel por “diversionismo ideológico”.

Decididamente, señores, que las condiciones de Cuba en 1878 y en 1994 no son ni siquiera parecidas. Martí tenía razones para creer en 1878 que mediante un diálogo civilizado podría resolverse el problema de Cuba. Una vez que España se echó atrás, él salió de Cuba a organizar lo que llamó “la guerra necesaria”. Sin embargo, aún así –y esto hay que recordarlo, aunque nos dé vergüenza–, algunos cubanos siguieron creyendo que se podía solucionar el problema a través del diálogo; me refiero a los miembros del Partido Autonomista, quienes intentaron por todos los medios de minar los esfuerzos independentistas. De manera tal que no hay nada, nada parecido alguno, entre la actitud de Martí en 1878 y la de quienes propician un acercamiento al Gobierno Cubano en 1994. Lo que sí se parece como una gota de agua a otra gota de agua, es la actitud de los autonomistas del siglo XIX y la de algunos de nuestros políticos actuales que creen que es posible dialogar con Castro. Para ellos, para los autonomistas actuales, Martí dejó un mensaje corto, pero bien claro.

E. LOLO: Estábamos hablando de qué diría Martí a todos aquéllos que creen que es posible encontrar una solución negociada al problema de Cuba teniendo a Castro como interlocutor. Y habíamos señalado que en la Cuba actual no existe ninguno de los elementos que en 1878 pudieron hacerle pensar a Martí que podía haberse logrado un entendimiento con el gobierno colonialista español. Una vez que en Cuba se volvieron a imponer condiciones muy parecidas a las de hoy, Martí se dirigió a los que creían que todavía era posible un diálogo con España en los siguientes términos (y cito):

“Visitar la casa del opresor es sancionar la opresión... Mientras un pueblo no tenga conquistados sus derechos, el hijo suyo que pisa en son de fiesta la casa de los que se lo conculcan, es enemigo de su pueblo.” (Termino la cita)

En esta ocasión, como en la anterior cita de Martí, creo que queda más que aclarada su postura. Claro que con relación a esto hay que hacer distinguos: fíjense que Martí se refiere a los que van “en son de fiesta”. Yo personalmente, y creo que Martí tampoco, criticaría al que va a Cuba a llevarle una medicina a un hijo enfermo o a estar junto al lecho de una madre moribunda; esas son otras razones. Él se refería a los que iban a hacerle la comparsa al colonialismo, como hoy algunos van (o quieren ir) a hacerle la comparsa al castrismo. Pero de esa “mina sin acabamiento” que es el pensamiento martiano, podemos extraer frutos incluso para cuando se haya logrado en Cuba los cambios verdaderos que ansiamos. Entonces habrá que tener en cuenta que él habló de una república “con todos y para el bien de todos” y que “la Patria es dicha de todos y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie”. Y en ese “todos” que él tanto subraya, debemos recordar que debe incluirse esa minoría de cubanos de la Isla (y también, inexplicablemente, del exilio) que todavía simpatiza con el castrismo. En un cambio en

Cuba no debemos privarlos a ellos de los derechos de que nos privaron a nosotros, pues entonces estaríamos igualándonos a ellos. ¿Cómo lograrlo? Para ello también Martí dejó su mensaje cuando dijo (y cito): “No hay perdón para los actos de odio. El puñal que se clava en nombre de la libertad, se clava en el pecho de la libertad.” Ello no quiere decir que los torturadores y los asesinos que han mantenido con el terror la tiranía castrista deban quedar impunes; para ellos aspiro –y espero que muchos aspiren– que haya juicios imparciales que determinen individualmente sus grados de culpabilidad, pero no por razones ideológicas, sino por razones humanas; porque un torturador y un asesino deben ser castigados, no importa cuál sea su ideología. Pero hay que tener presente que justicia no significa venganza u odio; el amor, señores, puede más. Y en referencia a esto nos dejó dicho Martí lo siguiente (y cito):

“De odio y de amor y de más odio que amor, están hechos los pueblos: sólo que el amor, como sol que es, todo lo abraza y funde; y lo que por siglos van la codicia y el privilegio acumulando, de una sacudida lo echa abajo, con su séquito natural de almas oprimidas, la indignación de un alma piadosa.” (Y ahí termino la cita).

De manera tal que hay que ir pensando ya en la revolución que habrá de sustituir a la involución castrista, para que sea la última revolución, según nos advirtió el propio Martí con las siguientes palabras (y cito):

“Una revolución es necesaria todavía: la que no haga presidente a su caudillo, la revolución contra las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ellos ni nadie vuelven a serlo jamás.” (Cierro cito)

Refiriéndose a Bolívar, Martí dijo que el Libertador tenía que hacer mucho todavía por América. Yo creo que de Martí podríamos decir, en este aniversario de su natalicio, que tiene mucho que hacer por Cuba todavía. De ahí que la lectura de los textos martianos deba constituir la principal fuente de inspiración y estudio para los que queremos que Cuba sea, verdaderamente y para siempre, libre. Yo sé que algunos cubanos, por razones de edad, seguirán viviendo aquí. Yo soy de los que quieren regresar para la reconstrucción de la Patria. Y espero que muchos puedan hacerlo, que muchos tomen, como Martí, la gran decisión de que hablaba Rosario Rexach de servir a Cuba como la soñamos. Y para todos nosotros que queremos regresar a Cuba, Martí dejó implícito un mensaje. En 1889, en un artículo dedicado a todos los niños de América titulado “Tres Héroes”, Martí describió una escena que mucho se parece a la que supongo y espero tenga lugar en Cuba cuando regresemos una vez tomada la gran decisión de servir a Cuba como la soñamos. Escribió Martí:

“Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo.” (Hasta aquí la cita)

Me imagino entonces un millón de cubanos llorando frente a la estatua de Martí, que se estremecerá como un padre ante tantos hijos que creía perdidos. Ahora –y para muchos desde hace más de 30 años– nos ha tocado dar tumbos por el mundo y depositar los restos de muchos

de nuestros seres amados en suelos extranjeros. Pero no olvidemos, no olvidemos nunca, que as tumbas fuera del suelo patrio son siempre incómodas para los sueños. Vamos a regresar a Cuba y vamos a llevar, como el máspreciado equipaje, el sueño de nuestros muertos, para hacerlo realidad. Un sueño que parte del gran soñador que fue Martí. Él soñó por él y por nosotros, para él y para nosotros. Si este programa logra incentivar a sus oyentes a buscar un libro de Martí y beber de sus sueños, creo que habremos cumplido nuestro cometido. Y no solamente me refiero a los oyentes cubanos: Martí tiene mucho que decir a todos los hispanoamericanos, no importa dónde hayan nacido. Y espero que le dediquen más programas, no solamente por fechas específicas. El legado de Martí es para todos los días, porque vamos a tener que utilizarlo y practicarlo todos los días que dure la reconstrucción de nuestra Patria. Y más, mucho más allá todavía. Muchas gracias, Raquel, por esta invitación.

R. REGALADO: Muchas gracias a Ud, doctor. Y, como Ud. bien dice, tenemos un legado que no hemos apreciado en lo que vale....